

STEGER, Florian, *Asclepius. Medicina y religión*, Madrid-Salamanca, Signifer Libros, 2023, 176 pp., ISBN: 978-84-16202-44-7.

María Ángeles Alonso Alonso¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfii.38.2025.45102>

El libro que aquí se reseña es la versión revisada, actualizada y traducida al español del original *Asklepios. Medizin und Kult*, publicado en 2016 en Stuttgart por la Franz Steiner Verlag, que, a su vez, indagaba con mayor profundidad en ideas ya planteadas por el autor en una obra anterior, también centrada en la medicina asclepiadea (F. Steger, *Asklepiosmedizin. Medizinischer Alltag in der römischen Kaiserzeit*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2004).

El título resume los tres aspectos fundamentales que engloban los intereses de la obra. Medicina y religión son dos coordenadas entre las que resulta complejo trazar fronteras cuando las exploramos en el mundo antiguo, dado que la permeabilidad entre ambos ámbitos era acusada en la época. Aquí hallan su lugar de encuentro en el más importante de los cultos curativos de la Antigüedad, el del dios Asclepio. Según el autor, la investigación precedente ha prestado mucha atención a los aspectos religiosos y mitológicos de este ritual, pero subestimando su carácter médico y su lugar en la Historia de la Medicina, una posición que se propone superar centrando la atención en las dimensiones médicas del culto. En este sentido, su objetivo es ponerlo en valor y reconocerlo como un elemento que contribuyó significativamente al mercado de la asistencia sanitaria durante el Imperio romano, perfilando para ello la praxis clínica que formó parte de él.

A partir principalmente del análisis de la arquitectura y función social del *Asklepieion*, donde tenía lugar el culto, y de la experiencia personal de los pacientes que acudían a estos lugares, la propuesta de Steger es que existió una «medicina de Asclepio», esto es, que en los *Asklepieia* se practicó una medicina científico-racional que estaba al corriente de la literatura contemporánea especializada.

El libro está dividido en dos partes, precedidas por una introducción, en la que el autor fija sus objetivos y justifica la necesidad de la investigación, y seguidas por unas conclusiones, que son más bien una recapitulación y resumen de lo expuesto a lo largo de la obra. La primera parte, «La medicina de Asclepio en contexto» (pp. 19-39), traza de manera completa y muy eficiente el panorama de la práctica médica en época romana, comenzando por la llegada de los cultos de Apolo y Asclepio a Roma en los años 433 y 291 a.e.c. respectivamente. Además de exponer cuáles fueron las sectas y escuelas de pensamiento médico, se describe

1. UNED. C. e.: alonsoma@geo.uned.es

cómo era el día a día en el ejercicio del *ars medica*, quiénes eran sus agentes, cómo adquirirían sus conocimientos y dónde desarrollaban su función, tomando en consideración no sólo a los facultativos, sino también a otros actores que integraban el *medical market place*, como masajistas, enfermeros, comerciantes de fármacos y medicinas o charlatanes. El capítulo constituye una introducción bastante genérica de todos los aspectos que atañían a la medicina practicada en época romana, pero en la que queda bien reflejado y sintetizado lo complejo del ámbito médico en la Roma imperial, en el que las opciones de curación que estaban a disposición de la población —ofrecidas por una amalgama de agentes de salud de muy diverso tipo— eran múltiples. No obstante, no se da la suficiente relevancia en esta descripción a la medicina doméstica popular, cuya importancia ha sido destacada por estudios recientes. A nivel popular, la gente tenía nociones básicas acerca de las cualidades de las hierbas o de determinados alimentos, y fácilmente algún vecino o vecina podía conocer un remedio a base de ingredientes simples, de modo que la transmisión oral de recetas y remedios a través de redes de contacto de proximidad habría sido una de las primeras (si no la primera) opciones a las que se acudía para el cuidado de la propia salud².

El segundo capítulo, «La práctica de Asclepio» (pp. 39-128), constituye la parte central del libro. Una vez expuestas las características del mito de Asclepio y de su culto curativo, tomando en consideración su difusión desde Epidauro y poniendo de relieve la importancia que siguió teniendo en época imperial —cuando además se vio favorecido por la política de emperadores como Adriano, Caracalla o Decio—, el autor se centra en la función social y el significado del espacio en los *Asklepieia* («II.2 Los sitios de curación asclepiadea» [pp. 64-88]). Al analizar la ubicación de estos santuarios en el paisaje, cerca de fuentes y bosques, Steger encuentra correspondencia entre muchos aspectos del ritual y la medicina racional plasmada en la literatura médica del momento, sobre todo en lo concerniente a acciones terapéuticas y profilácticas como el baño o el requerimiento de ayuno. Como el autor pone de relieve, la *incubatio*, que era la parte central del ritual, tiene su reflejo en fuentes médicas como el *Corpus Hippocraticum*, donde se trata acerca de la interpretación médica del sueño.

En «II.3 Las fuentes: ¿simples historias de milagros?» (pp. 88-99) el interés se centra en el carácter de los *iamata*, testimonios epigráficos de las curaciones en los templos de Asclepio. El autor plantea aquí la necesidad de prestar atención a los aspectos científico-rationales descritos en algunas de estas fuentes, que incluyen información sobre baños, ejercicio y medicinas (sobre todo herbarias) que están estrechamente relacionadas con el pensamiento médico contemporáneo. En las consideraciones metodológicas expuestas en el siguiente apartado (pp. 99-103),

2. Draycott, Jane: *Roman Domestic Medical Practice in Central Italy. From the Middle Republic to the Early Empire*, London, Routledge, 2019.

establece la necesidad de asumir en su estudio el punto de vista del paciente, un postulado metodológico conocido desde los años 80 en la Historia de la Medicina que se propone investigar la enfermedad a partir de textos autobiográficos y reflexivos que transmiten el sentir, las emociones y la percepción del doliente. Las fuentes al respecto para la Antigüedad son limitadas, pero hay algunas y es posible recurrir a casos micro-históricos.

Todo lo desarrollado hasta aquí es una preparación para el último apartado, «11.5 Los pacientes de Asclepio» (pp. 103-128), donde se busca demostrar a través de tres fuentes seleccionadas la tesis indicada al inicio de la obra. Se analiza el caso de tres pacientes que dejaron testimonio de sus curaciones en dos santuarios de Asclepio (Pérgamo y Epidauro) en el siglo II e.c.: por un lado, el más famoso «paciente» de Asclepio, P. Elio Arístides, que estuvo varios años en Pérgamo y reflejó su experiencia en sus *Discursos Sagrados* (ya valorados por Ido Israelowich en 2012 como fuente para la historia médica); y por otra parte, M. Julio Apellas y P. Elio Teón, ambos documentados en inscripciones votivas —de las que se presenta texto original y traducción— que, si bien aportan menos información, tienen el valor de contener menos componentes ficticios en el relato. En todos los casos se pone en evidencia que algunas recomendaciones de la divinidad, como instrucciones dietéticas específicas, la ingesta de líquidos, la práctica de ejercicio físico, bálsamos o medicinas, o incluso operaciones quirúrgicas, encuentran paralelos en autores médicos como Galeno. Si los consejos terapéuticos de Asclepio coinciden con los puntos de vista médicos coetáneos, sin duda habrían surgido de ese pensamiento médico prevalente. En definitiva, se aprecia una simbiosis entre los métodos de culto y médicos: medicina cultural-religiosa y medicina científica estaban íntimamente entrelazados. Existía una medicina asclepiadea independiente con un método terapéutico propio, consistente no sólo en un culto curativo, sino en una combinación de terapias en las que la medicina jugaba un papel primordial, sin entrar en contradicción con los aspectos culturales y rituales, sino interactuando con ellos. Como método médico independiente, esta medicina de Asclepio formaba parte del «mercado curativo» en el Imperio romano.

Se trata de un trabajo sólido, que se funda en una bibliografía amplia, actualizada y de referencia, que queda bien reflejada no sólo a lo largo de la argumentación, sino en la relación del final del libro (pp. 135-167). Con todo, hay títulos que se echan en falta, como por ejemplo el artículo fundamental de Vivian Nutton sobre los *archiatri* cuando se trata acerca de esta figura profesional (p. 34)³; o la clásica *Therapeia* de Luis Gil⁴, referente para abordar cualquier aspecto mágico-religioso de la medicina durante la Antigüedad. Por otra parte, al mencionar las *tabellae defixiones* y los efectos «mágicos» que se buscaban con ellas para debilitar la salud

3. Nutton, Vivian: «*Archiatri and the medical profession*», *Papers of the British School at Rome*, 45 (1977), pp. 191-226.

4. Gil, Luis: *Therapeia: la medicina popular en el mundo clásico*, Madrid, Triacastela, 2004 [1ª edic. Madrid, Guadarrama, 1969].

de la persona maldecida (p. 56), posiblemente el autor no conociera el reciente estudio de Celia Sánchez Nataliás sobre las tablillas de maldición, trabajo ya de referencia sobre este material epigráfico⁵.

Se advierten algunas imprecisiones y errores menores que, aun siendo de carácter más bien anecdótico, no tienen cabida. Por ejemplo, cuando el autor fecha la llegada del médico Arcágato del Peloponeso a Roma en 218 a.e.c. (p. 20) y no en 219 a.e.c. tal y como manifiesta el texto de Plinio (*anno urbis DXXXV*, cf. Plin. *HN* XXIX, 12), o cuando indica que la comadrona Fanostrate, conocida gracias a su monumento funerario erigido en Atenas ca. 360-340 a.e.c., aparece en él mencionada como *μαῖα* y *ιατρὶνῇ*, cuando lo que dice el texto es *μαῖα καὶ ἱατρὸς* (*IG* II-III², 6873 = *GVI*, 342)⁶. Asimismo, hay aserciones que deberían atemperarse. Así, cuando se habla de «asistencia médica hospitalaria» en p. 66, aludiendo con acierto al conocido pasaje de *Los Menecmos* de Plauto, en que un médico decide tratar al paciente en su casa (Plaut. *Men.* 949; 951; 954), y a un caso narrado por Galeno (Gal., *De rat. cur. per ven. sect.* = Kühn IX, 299 y ss.), sería más oportuno hacer referencia a una asistencia médica hospitalaria de carácter doméstico. De ésta, por otra parte, hay un extraordinario ejemplo en la conocida como *domus del cirujano* de Rímmini, donde la arqueología ha revelado la presencia en el interior de una casa de un estudio médico que contaba con una sala preparada para alojar enfermos convalecientes⁷. Asimismo, resulta un tanto excesivo considerar que «la asistencia médica fue institucionalizada en los *valetudinaria*» (p. 66), así como pensar que hubo uno de estos establecimientos en la isla Tiberina en base a la referencia de Suetonio sobre el abandono de esclavos enfermos en el lugar (Suet. *Claud.* 25, 2). Se trata de una licencia sin base, pues los *valetudinaria* han sido documentados de forma segura solamente en los campamentos militares, y su existencia tan sólo puede suponerse en el seno de las grades casas aristocráticas bajo la forma de dependencias destinadas a este uso.

Algunas secciones parecen necesitar de un poco más de profundidad y detalle. Es el caso del apartado «1.2 Las relaciones con la antigua Babilonia y Egipto» (pp. 21-22). Se plantean aquí cuestiones muy interesantes, pues se indaga en las raíces culturales del culto de Asclepio en estas civilizaciones y su influencia en el mismo, pero el tema quizás requiere de un análisis más minucioso, pues siendo una cuestión compleja se pasa sobre ella un tanto de soslayo y de forma poco satisfactoria.

Las fuentes seleccionadas en el último apartado, si bien muy interesantes y bien analizadas, resultan escasas para el propósito planteado, que queda reducido al testimonio de tres personas en el siglo II e.c. Además, debería destacarse el

5. Sánchez Nataliás, Celia: *Sylloge of Defixiones from the Roman West. A Comprehensive Collection of Curse Tablets from the Fourth Century BCE to the Fifth Century CE*, Oxford, BAR Publishing, 2022.

6. El término *ιατρὶνῇ* no se documenta en epigrafía hasta los siglos II-I a.e.c. en Bizancio. Cf. Firatli, Nezi: *Les stèles funéraires de Byzance gréco-romaine*, París, Librairie Adrien Maisonneuve, 1964, p. 96, n° 139.

7. Cf. De Carolis, Stefano (ed.): *Ars medica I ferri del mestiere: la domus del chirurgo di Rimini e la chirurgia nell'antica Roma*, Rimini, Guaraldi, 2009.

hecho de que todos los testimonios procedan de esta centuria, dato especialmente interesante si se considera que se trata de un momento de popularización de la medicina⁸. Se impone la necesidad de un planteamiento ulterior y de carácter diacrónico, que debería llevar a la pregunta de si esa medicina asclepiadea fue siempre igual o evolucionó en el tiempo, máxime tratándose de un culto con una larga tradición, como queda bien reflejado en el libro.

¿Es posible encontrar otros elementos de lectura que ayuden a delimitar de algún modo esa medicina asclepiadea? La iconografía podría ser un instrumento útil en este propósito. Así, procede recordar que desde los inicios de la difusión del culto de Asclepio en Grecia, en ciudades donde el rito tuvo una importancia capital, se acuñaron monedas que relacionaban la representación del dios en el anverso y de instrumental médico-quirúrgico en el reverso. En el mismo sentido cabe mencionar el relieve votivo —hoy en estado muy fragmentario— que conmemora la construcción del *Asklepieion* de Atenas en 420/419 a.e.c. (se menciona en pp. 46-47, pero no así el relieve), en el que Asclepio e Hygia están representados junto a una ventosa, unos fórceps y un objeto indeterminado (seguramente también de carácter médico)⁹. Según Patricia A. Baker, la representación de los objetos junto a las divinidades estaría para advertir a quienes vieran el relieve del tipo de curas que se ofrecían en el santuario, llevadas a cabo por médicos y realizadas en conjunción con la *incubatio*¹⁰. En la misma línea, y a partir del hallazgo de decoraciones arquitectónicas que representan flores de la adormidera (*Papaver somniferum*) en el Θόλος del *Asklepieion* de Epidauro, un original estudio ha considerado que en estos santuarios el uso de opiáceos podría estar relacionado con la realización de pequeñas intervenciones quirúrgicas durante la *incubatio* del paciente¹¹. Por otra parte, la relación entre médicos y santuarios, y la presencia activa de los primeros en los segundos, merece atención y debe ser explorada en profundidad, pues ya estudios anteriores han reconocido a los facultativos como parte del personal del culto¹². Este tipo de fuentes y perspectivas podrían enriquecer o complementar esa presencia de la práctica médica en el culto de Asclepio.

Lanzamos aquí estas ideas como sugerencia o inspiración que podrían servir —aunque alejándonos ya de la perspectiva metodológica que analiza el punto de vista del paciente— para profundizar en la idea que plantea Florian Steger en su

8. De Hoz, María Paz: «Lucian's «Podagra», Asclepius and GalenThe popularisation of medicine in the second century AD», en Guichard, Luis Arturo; García Alonso, Juan Luis y De Hoz, María Paz (coords): *The Alexandrian Tradition: Interactions between Science, Religion, and Literature*, Bern, Peter Lang, 2014, pp. 175-210.

9. Beschi, Luigi: «Il monumento di Telemachos: fondatore dell'Asklepieion ateniese», *Annuario della Scuola Archeologica di Atene e delle Missioni Italiane in Oriente*, 45-46, n.s. 29-30 (1967-1968 [1969]), pp. 381-436.

10. Baker, Patricia A.: «Images of doctors and their implements: a visual dialogue between the patient and the doctor», en Petridou, Georgia y Thumiger, Chiara (eds): *Homo patiens. Approaches to the Patient in the Ancient World*, Leiden, Brill, pp. 365-389, p. 374.

11. Askitopoulou, Helen; Konsolaki, Eleni; Ramoutsaki, Ioanna A.; Anastassaki, Maria: «Surgical cures under sleep induction in the Asklepieion of Epidauros», *International Congress Series*, 1242 (2002), pp. 11-17.

12. Nissen, Cécile: «Asclépios et les Médecins d'après les inscriptions grecques: des relations cultuelles», *Medicina nei secoli, Arte e Scienza*, 19/3 (2007), pp. 721-744, pp. 726-728.

obra acerca de la existencia de una «medicina de Asclepio» en la que tenían cabida culto, ritual y medicina científico-técnica, y que demuestra con solvencia a partir del análisis de la experiencia personal de algunos de los pacientes de esta divinidad.

Para finalizar, y desde un punto de vista formal, cabe decir que la traducción española del texto es manifiestamente mejorable y requiere de una revisión. En ocasiones contiene incluso faltas de ortografía y faltas de concordancia sintáctica, lo que hace que el discurso pierda fluidez. Por lo demás, se trata de una edición cuidada, con un aparato gráfico pertinente que acompaña muy bien al contenido del texto, y que contiene al final un útil índice de personajes y lugares que facilita la búsqueda de información.